



Revista
Internacional del
Instituto de
Pensamiento
Liberal

Construir democracia: un espacio de formación para la vida

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

“La democracia enfrenta crecientes desafíos debido a profundas transformaciones y tensiones sociales y políticas, tanto en Colombia desde 2018 como a nivel global. El descontento con el modelo neoliberal ha generado crisis que han complejizado el funcionamiento democrático y favorecido el resurgimiento de discursos autoritarios y populistas. Ante este panorama, se destaca la urgencia de formar ciudadanos activos y críticos, capaces de defender los valores democráticos. Fomentar la participación, la responsabilidad social y el pensamiento crítico es clave para fortalecer democracias resilientes y construir sociedades más justas y equitativas en un contexto global cada vez más complejo” (Hernández, Amaya, 2025).

Construir democracia: un espacio de formación para la vida

Building democracy:
a formation space for life

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Autores:

Daniel Hernández Ortiz

Politólogo e Internacionalista

Pontificia Universidad Javeriana

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-8827-0920>

Correo electrónico: hernandez_daniel@javeriana.edu.co

Sergio Andrés Amaya Cubillos

Politólogo e Internacionalista

Pontificia Universidad Javeriana

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-9619-3033>

Recibido: 11-10-2024

Aceptado: 19-12-2024



Resumen

Objetivo. Este artículo analiza los retos contemporáneos de la democracia en Colombia en el contexto de las transformaciones sociales y políticas globales, destacando la necesidad de una ciudadanía activa y consciente como base para su fortalecimiento. **Metodología.** Se realizó un análisis cualitativo de los acontecimientos políticos y sociales en Colombia desde 2018, enmarcándolos en tendencias internacionales que evidencian un creciente descontento con el modelo neoliberal. La investigación se apoyó en fuentes bibliográficas y documentales que permiten comprender las dinámicas recientes de protesta, crisis institucional y transformación del sistema democrático. **Resultados.** El estudio identifica una tensión creciente entre las demandas ciudadanas y la capacidad de respuesta de las democracias, así como un aumento en las propuestas autoritarias y populistas. A pesar de estas amenazas, se observa un potencial transformador en la educación política informal y la formación ciudadana como herramientas para la defensa de los valores democráticos. **Conclusión.** En un escenario global marcado por la incertidumbre y la polarización, es imprescindible fomentar espacios de participación y pensamiento crítico que fortalezcan el compromiso ciudadano. La democracia requiere no solo instituciones sólidas, sino también ciudadanos empoderados que promuevan sociedades más justas, equitativas y resilientes.

Palabras clave: democracia, ciudadanía activa, populismo, educación política, participación, crisis institucional, Colombia, neoliberalismo.

Abstract

Objective. This article analyzes the contemporary challenges facing democracy in Colombia within the broader context of global social and political transformations, emphasizing the need for an active and conscious citizenry as a foundation for democratic strengthening.

Methodology. A qualitative analysis was conducted of political and social events in Colombia since 2018, framed within international trends that reflect growing discontent with the neoliberal model. The research draws on bibliographic and documentary sources to understand recent dynamics of protest, institutional crisis, and democratic transformation.

Results. The study identifies a growing tension between citizen demands and the capacity of democracies to respond effectively, along with a rise in authoritarian and populist proposals. Despite these threats, the research highlights the transformative potential of informal political education and civic training as tools for defending democratic values. **Conclusion.**

In a global context marked by uncertainty and polarization, it is essential to promote participatory spaces and critical thinking that strengthen civic engagement. Democracy requires not only strong institutions but also empowered citizens who can build more just, equitable, and resilient societies.

Keywords: democracy, active citizenship, populism, political education, participation, institutional crisis, Colombia, neoliberalism.

Introducción



Para el año 2018 la registraduría nacional del Estado civil, el centro de estudios en democracia y asuntos electorales (CEDAE), y la Pontificia Universidad Javeriana en colaboración con Cifras & Conceptos, presentaron el informe sobre la calidad de la ciudadanía en Colombia. Estableciendo una minuciosa evaluación sobre el Estado de derecho, la vida política, la sociedad civil y los valores de la ciudadanía. Sin embargo, muchas cosas han cambiado desde la publicación de este trabajo, diferentes eventos políticos y sociales permiten preguntarse por cuáles cambios ha tenido la cultura política y los valores democráticos en Colombia.

En 2019 el mundo afrontó una serie de procesos que llevaron a cuestionar los modelos políticos y sociales. Diferentes protestas en Hong-Kong, Francia, Colombia, Chile, Perú, Haití, entre otros, dieron pistas de que este no era un fenómeno aislado, sino que eran múltiples tendencias en contra del modelo neoliberal y posturas críticas respecto a las instituciones democráticas que empezaban a carecer de confianza. Meses después y ya en el año 2020, el mundo afrontó una situación inesperada, el virus Covid-19 se convirtió en una pandemia que cerró de manera abrupta los espacios de integración y redefinió las relaciones sociales por completo, así mismo pausó las demandas sociales del año anterior.

A la vez que las medidas de contingencia contra el virus se flexibilizaron, en Colombia las protestas también regresaron, las respuestas del gobierno colombiano fueron más autoritarias y la posibilidad de soluciones consensuadas cada vez se sentían más lejanas. La dislocación

entre gran parte de la ciudadanía y las instituciones desfiguró la idea de identidad colombiana, lo que repercute en la transformación de la ciudadanía respecto a las instituciones democráticas estableciendo líneas paralelas para la consolidación de estas. Este parteaguas no sólo supuso la ruptura entre ciudadanía e instituciones, sino también condujo a la desconfianza hacia dos figuras importantes; el presidente y la policía. Con las elecciones encima, el proceso democrático abrió dos caminos para el protagonismo de las fuerzas políticas. Primero, los partidos tradicionales retomaron su relevancia y poder en las elecciones al congreso, y en segundo orden la izquierda llegó a la presidencia de Colombia por primera vez en su historia.

Ante un mundo que tiene muchas preguntas, hay pocas respuestas. No es ajeno que los diferentes sondeos y encuestas reflejan la disminución sobre la confianza en la política, las instituciones y los partidos. El fenómeno de la corrupción es uno de los principales causantes de esto, afectando todos los niveles del poder, fijando restricciones para la ciudadanía para confiar no sólo en los gobiernos, sino en el conjunto del Estado. La organización *Latinobarómetro* en su informe anual de 2023 habla de la “primera ola” de la recesión de la democracia en América Latina. La figura de los personalismos ensombrece a nuestra región, tanto de izquierda como derecha, personajes que nos obligan a decidir entre blanco o negro, establecen a la polarización como el foco de la discusión política.

En un escenario político tan cambiante,
es esencial la comprensión y evaluación de
la cultura política para abordar los retos
y cambios que la sociedad experimenta.
A pesar de avances en distintos aspectos,
es crucial examinar la percepción y
adherencia de la población a los valores

democráticos, y sobre todo preguntarse por el papel que cumple la formación ciudadana para tener una democracia saludable. Por lo tanto, existe la necesidad de formular alternativas pedagógicas para fomentar la formación en democracia y buscar una transformación de los valores en el país.

Transformación de la democracia en Colombia



Desde el año 2018 Colombia reafirmó la protesta como forma de acción política especialmente en la población joven del país, es así como se hizo cada vez más común la aparición de marchas, plantones, bloqueos, paros y manifestaciones compuestas por el descontento de múltiples sectores sociales y políticos respecto al modelo neoliberal, la negligencia con proceso de paz, el asesinato a líderes sociales, al modelo educativo, pensional y de salud, entre otras (Caruso. Beltrán, 2020). Esta tendencia sobre la protesta como una de las acciones políticas más llamativas toma sentido con su uso en los siguientes años 2019, 2020 y 2021, formando ciclos de protestas contra medidas del gobierno presidido por Iván Duque.

A raíz de estos 4 años de protestas no es disonante que los resultados del informe sobre Colombia del Barómetro de las Américas en 2023, encontraron que la población joven entre 18 a 29 años participa en un

menor porcentaje que las personas mayores en elecciones, y así mismo presentan una menor afinidad hacia los partidos políticos, haciendo evidente su descontento con el modelo político colombiano y optando por otras formas de participación (Barómetro de las Américas, 2023). Es por esto por lo que, a diferencia de lo que se puede intuir en primera instancia, estos resultados no se deben a un desinterés propio de la política, ya que los jóvenes aprueban la participación en las protestas y sobre todo sí estas están enfocadas en la defensa de derechos, aspectos que evidencian un tipo de participación e intereses visibilizados para estos últimos años, en respuesta a un legado coyuntural como el acuerdo de paz firmado con las FARC en el 2016.

La apertura democrática de la paz y la superación del conflicto significó poner sobre la mesa una forma alternativa de transformación social a través de la garantía de los derechos humanos aunado a la participación política y social de los miembros de este grupo. Este punto posiciona a la protesta social como base de la tolerancia a la diferencia y no estigmatización y como garantía para la consolidación de los derechos instituidos mediante el Acuerdo (Beltrán, 2021, p.162).

Es entonces cuando la participación política en Colombia está presentando transformaciones, el auge del internet y las redes sociales también ha contribuido enormemente en la adopción de formatos alternativos y disruptivos de participación política. Esto resulta consecuente al reflejo de un sistema que está cambiando; la democracia en el país se está transformando. Los procesos políticos y sociales, entendidos como procesos dinámicos ante situaciones de cambio generan incertidumbre, la democracia y la percepción

sobre esta, no son ajenas a esta particularidad. Sin embargo, la democracia parece no seguir el ritmo de las transformaciones sociales, la falta de respuestas ante situaciones complejas y la mala gestión acumulada en la historia del país, ha puesto en duda la relevancia de la democracia como sistema, en el informe del Latinobarómetro de 2023 titulado: “la recesión democrática de América Latina”, se reafirma esta tendencia ofreciendo datos en donde la indiferencia hacia la democracia viene en aumento en la ciudadanía. Es así como la llamada recesión de la democracia se justifica por la convergencia de tres fenómenos en el país; el auge de personalismos por la debilidad de los partidos políticos, la corrupción y la polarización (Latinobarómetro, 2023).

El descontento en el país sobre la democracia sí bien varía y depende de los procesos electorales y las diferentes coyunturas sociales, este ofrece datos alarmantes, para el 2021 el 52.2% de los encuestados se mostraron muy insatisfechos respecto a la democracia (DANE, 2023). Este dato por sí sólo ya es un síntoma de preocupación sobre la calidad de la democracia en Colombia, lo que muestra un panorama aún más complejo cuando se observa la satisfacción con la forma en la que funciona la democracia en el país, ya que entre el año 2019 a 2023, el máximo fue de apenas un 18.1% (MOE, 2023. DANE, 2023). No obstante, y muy a pesar de los problemas de la democracia, ésta sigue siendo preferible a cualquier otra forma de gobierno no solo en Colombia, sino en toda la región (Latinobarómetro, 2023). Parece entonces que retomamos el pensamiento aristotélico en donde la democracia es la forma de gobierno menos corrupta de las formas corruptas de gobierno, por ende, la más deseable o al menos la menos dañina.

Teniendo esto en cuenta, vale la pena; ¿cuál es el rumbo que está tomando la democracia en Colombia? Siguiendo las distinciones teóricas sobre la

democracia que hace Sartori (1991) la democracia se compone de tres aspectos; del Principio de legitimidad, del Sistema político para el ejercicio del poder, y del Ideal. En ese sentido el principio de legitimidad reposa sobre la legitimación del poder mediante elecciones libres y recurrentes, puesto que aquí el poder no acepta autoinvestiduras. Como sistema político, antes que en el autogobierno recae sobre el gobierno por parte de los demás, consiste en las limitaciones y controles sobre el gobierno. Siendo así entonces, la democracia también es un ideal, es la forma del deber ser, para que pueda existir, difícil en comparación a los otros sistemas, las democracias deben ser promovidas y creídas (Sartori, 1991). Más allá de las incontables diferencias de la democracia colombiana respecto a otras democracias, el sistema político del país se mantiene dentro de estos tres aspectos. No obstante, la democracia en Colombia enfrenta varios retos dentro del funcionamiento de su sistema.

El país tuvo un punto de quiebre fundamental dentro de su política con el acuerdo de paz del año 2016, la posibilidad de definir la firma del acuerdo a través de un plebiscito abrió la caja de pandora. Más allá de marcar el proceso de paz, este proceso dio lugar a una polarización de escalas preocupantes, el proceso plebiscitario se vio envuelto en un ambiente de desinformación, noticias falsas, y discursos amenazantes sobre lo que podría ser el futuro del país. Al final, a pesar de la victoria del no, el acuerdo tuvo modificaciones y fue firmado para el final de ese año, sin embargo, la polarización no perdió protagonismo, ya que marcó las siguientes elecciones (Ríos, 2017). Así mismo, esto permeó la relación entre el poder ejecutivo y legislativo, limitando sus interacciones a vetos legislativos y mociones de censura por parte de la oposición, junto a la actitud de nula escucha y disposición a consensos por parte del gobierno. Mediado por la pandemia y ante la imposibilidad de salir de casa, las redes sociales tomaron relevancia desde la idea del papel activista y de control

político para el ciudadano, por lo que también los políticos enfocaron (y enfocan) con mayor fuerza sus comunicaciones hacia estos formatos.

Como se mencionaba anteriormente, la esfera digital ha moldeado de una u otra forma la evolución de la democracia en los últimos años en Colombia. Una de las más evidentes formas de influencia de la esfera digital, es precisamente desde la injerencia de las campañas políticas en las redes sociales con mensajes estratégicamente seleccionados para apelar a los sentimientos de ciertos electores, estableciendo diferencias radicales y posiciones confrontativas, teniendo así un impacto directo en la ciudadanía y en el desarrollo de los procesos electorales.

Justamente para las elecciones presidenciales del año 2018 desde las redes sociales se aumentó la competencia agresiva priorizando así la difusión de mensajes personales antes que propuestas políticas (Osorio, Arango, y Rodriguez, 2020; Manfredi y González-Sánchez, 2019). Asimismo, para las elecciones del año 2022 esta dinámica reforzó la idea de las redes sociales funcionando como una cámara de eco, lo que confirmó que las personas se rodean de opiniones similares, separándose de una participación política pluralista (Restrepo, 2023). De esta manera, las contiendas electorales están enfocadas en la constante reafirmación de pensamientos y opiniones a través de la hiperproducción y consumo de contenido que no es necesariamente veraz y que dificulta la construcción de una opinión informada;

La circulación de contenidos que promueven discursos de odio y desinformación en el entorno digital suscita inquietudes sobre su impacto en la esfera política y social. La propagación de información errónea y la fomentación de la intolerancia pueden reforzar la formación de burbujas informativas, donde los usuarios quedan expuestos mayormente a perspectivas y opiniones que afianzan sus creencias preexistentes, limitando así la exposición a diferentes puntos de vista y contribuyendo a una mayor polarización política.
(Restrepo, 2023, p.137).

Más allá del claro papel que juega la esfera digital en las elecciones, su influencia en la política colombiana no se limita a este único aspecto, ya que también presenta aspectos positivos, ya que ha significado avances muy significativos en la construcción de una democracia digital en el país. En este sentido, las condiciones digitales contribuyeron a la consolidación de la democracia y la ciudadanía en otros ámbitos fuera de los electorales, ya que brindan a los ciudadanos nuevas opciones para satisfacer las demandas de participación política, así como herramientas de control político y gubernamental, sin embargo, no basta con empoderar al ciudadano de información y herramientas digitales, ya que también desde los gobiernos se deben concretar acciones transformadoras de la realidad (Sandoval, A., López, K., y Esponda, K, 2023).

Dentro de este formato de ágora digital, en Colombia convergen tres aspectos de suma importancia; la intención de la ciudadanía en su participación política, la desconfianza en los procesos políticos y democráticos, y la agresividad confrontativa para referirse a los otros.

Esto repercutió en 2019, 2020 y 2021 con la convocatoria de paros, marchas y protestas en contra del gobierno de ese entonces. Sin embargo, más allá de los objetivos defendidos en aquel entonces, las convocatorias a marchas y movilizaciones continuaron siendo utilizadas o promovidas como forma de participación, sólo que ya no provenía de forma orgánica desde sectores de la ciudadanía, sino que es promovida por diferentes sectores políticos para defender o criticar al gobierno de Gustavo Petro. Esto, sin lugar a duda ha generado un nivel desgaste en este formato de participación, y esto se ve reflejado en gran medida en la desconfianza sobre este formato, ya que no se identifican consecuencias o repercusiones más allá de lo simbólico y su peso en la virtualidad (Sandoval, A., López, K., y Esponda, K, 2023).

Teniendo esto en cuenta, la adaptación del ágora digital en la política colombiana resulta de carácter cortoplacista, encerrada en los límites de la inmediatez y las métricas de las redes sociales. Sin embargo, es necesario mencionar que la democracia digital no se limita a la instrumentalización de las redes en contextos electorales o en su comunicación con la ciudadanía. La democracia digital evoca la participación constructiva de la ciudadanía, a través de mecanismos electrónicos de participación, canales de comunicación e información, así como estrategias de visibilidad y pedagogía para su uso y conocimiento (Molina-Betancur y Silva-Arroyave, 2021).

En este sentido, no se busca la participación en cada una de las formas de decisión, la apuesta clave está en aumentar la eficacia del Estado, fortalecer la gestión interna, y fortalecer la democracia a través de herramientas, trámites y procesos electrónicos para mejorar de manera conjunta los servicios del Estado (Molina-Betancur y Silva-Arroyave, 2021). Desde esta perspectiva, se vale resaltar los avances del país en este ámbito con las

plataformas SECOP II, Muisca DIAN, SIMO, CNSC, Urna de Cristal, entre otras. En donde sí bien, todavía tienen mucho por mejorar, han logrado un impacto significativo en la transparencia y confianza en los procesos del Estado¹.

Sí bien, los avances dentro del concepto de democracia digital han sido importantes dentro de algunos procesos de transparencia dentro del Estado, seguimos atrapados en un sistema triangular definido entre la desconfianza en las instituciones, corrupción y la agresividad en la confrontación política. Esta especie de sistema político parece funcionar de forma cíclica; la “insatisfacción (con la democracia) se produce por la incapacidad gubernativa de las democracias para resolver problemas de nuestra sociedad, entre ellos la pobreza, la desigualdad y la corrupción, en donde los rasgos autoritarios parecen ser el común denominador” (Reyes, 2024, p.61).

Es así, que las complejidades de la sociedad han aumentado y evolucionado, han superado en cierto punto las ideas de la democracia, y han evitado el cumplimiento de las promesas democráticas (Arenas-Arias, 2020).

La democracia sólo es posible gracias a un aumento de la complejidad de la sociedad, pero esa misma complejidad parece amenazarla.

1. Es importante mencionar, sobre todo en lo que respecta al SECOP II, que se ha avanzado mucho en la transparencia en los procesos de licitación y contratación del Estado, asimismo ha sido una herramienta eficaz para la detección de irregularidades de los contratos y sus oferentes, el cual es un aspecto fundamental para tener en cuenta como proceso de mejoramiento, justamente en la prevención de la corrupción y brindar confianza en el Estado y la democracia colombiana.

Hay un claro desajuste entre la competencia real de la gente y las expectativas de competencia política que se dirigen a la ciudadanía de una sociedad democrática. No es sólo que se haya hecho más compleja, sino que la democratización misma aumenta el nivel de complejidad social. (Arias-Arenas, citando a Innerarity, 2020, p. 377).

En medio de esta complejización de la sociedad, la ciudadanía encarna una importancia fundamental respecto a lo que quiere que sea la democracia. Sí bien, es claro que en muchas ocasiones la ciudadanía carece de las herramientas epistémicas para participar en los procesos de toma de decisión política, social y económica, es una necesidad imperiosa construir nuevos formatos de educación y procesos pedagógicos para personas jóvenes en procesos de formación, pero, también para las personas que ya completaron o no su formación básica (primaria y bachillerato) que no continúan dentro de la educación formal. Ante la intención de abordar un sector tan grande, surge la intención de abordar este ámbito desde la “educación para la vida”. Justamente la educación para la vida tiene como enfoque primordial el individuo, en este sentido, se busca en especial medida interpelar a la sensibilidad de su propia realidad con la realidad social (Estévez Perez, 2012). Apelando entonces al concepto de la política arendtiana, entendiendo la pluralidad humana como principio de libertad para intercambiar perspectivas y comprender el mundo y la realidad con los otros; comprender eso que nos separa y nos une (Arendt, 2018).

Formación en democracia y saldo pedagógico para la democracia

El enfoque sobre la formación en democracia, justamente busca retomar al individuo como eje principal de la democracia del país. Un individuo consciente de su entorno que prepondera como lo expone la constitución de 1991 los Derechos Humanos, la paz y la democracia, formando una ciudadanía participativa desde procesos formativos de cada persona (Barros Arrieta; Lastre Amell; García Cali; Ruiz Ecorcia, 2020). Es así como, hay que retomar la idea de Sartori (1991) del principio de la democracia como ideal, justamente este permite la distinción de la democracia como una forma de gobierno promovida y deseada por sus ciudadanos y que siempre está en constante construcción, impulsada por el ánimo de mejora y avance.

Bajo esta perspectiva, resulta clave que la educación para la vida esté mediada por la formación en valores como forma de construcción de una cultura política democrática. De modo que, retomando a Arendt (2018a) en la comprensión de la libertad como el eje fundamental, fin y sentido de la política, la libertad e igualdad deben ser los valores base para el desarrollo de este tipo de iniciativas formativas y de las mismas sociedades democráticas. En esa medida es importante generar el acercamiento a la libertad e igualdad como valores de vida, justamente para construir conciencia sobre la identidad política de los individuos, los grupos sociales o las organizaciones políticas y su relación con ellos. Siendo así, la formación en valores democráticos “permite el fomento de cultura cívica, ejercicio deliberativo, autonomía de pensamiento, desarrollo del pensamiento crítico, deconstrucción de saberes preexistentes, fomento

de responsabilidad social, estimulación alrededor de la solidaridad, reconocimiento de normas, identidad, análisis organizacional, respeto a la diversidad, pluralismo, alteridad, otredad e inclusión” (Cruz Picon; Hernández Correa, 2023, p.31).

La necesidad de construir una mejor democracia y transformar la cultura política en un contexto tan convulso como lo puede ser el colombiano, radica precisamente en crear una nueva forma de relacionamiento pacífico que permita un ejercicio de dos bandos; incentivar la participación de la ciudadanía no solo en actividades políticas, sino también actividades cotidianas que permitan la apropiación de sus respectivas y subjetivas realidades para evitar la dependencia gubernamental para resolver problemas ordinarios que justamente están minando la confianza en la democracia.

En segundo lugar, está la oportunidad para complementar los esfuerzos por la construcción de paz, teniendo en cuenta el origen de muchos de los conflictos en Colombia son de carácter político, y siendo una apuesta aparentemente olvidada dentro de la implementación de los acuerdos de paz, es la transformación en el ejercicio histórico de la política en el país.

Teniendo en cuenta lo anterior, esto debe ser analizado también desde la perspectiva Arendtiana de la liberación prepolítica². Justamente, Arendt (2018b) menciona que, en los tiempos de la antigua Grecia, era fundamental una liberación previa para poder participar en el ágora, si bien la liberación consistía en la satisfacción de las necesidades materiales y biológicas de

2. La condición humana (2018b).

la vida para cabalmente permitirse dedicar exclusivamente a la política. Es claro que, en un mundo globalizado y capitalista, es prácticamente imposible lograr esa liberación, por lo que resulta fundamental enfocar la liberación sobre el conocimiento, para limitar las distancias de las brechas que nos separan, pero sobre todo para encontrar y aprovechar formas de participación que permitan el ejercicio de la democracia en espacios locales y micro que impacten la realidad de los ciudadanos (Hernández, 2024).

El debate por nuevas propuestas de educación ciudadana no es nuevo en Colombia. La constitución política de 1991 fue un punto de quiebre dentro de la realidad colombiana, los valores presentes en el documento constitucional brindaron nuevas perspectivas para la formación democrática enfocadas en la paz, la democracia y la participación, sin embargo, esto entró en contradicción con el ambiente violento y corrupto, por lo que la transformación de los currículos educativos se vio opacada por las relaciones de sumisión y obediencia desarrolladas por docentes y padres (Gómez-Barrera, 2021). Esto es importante, ya que se reconoce que la formación también implica otros actores además del que recibe el conocimiento, de manera que se necesitan programas de formación ciudadana para docentes y padres, para mejorar dinámicas de enseñanza y aprendizaje en los alumnos y escuelas (Gómez-Barrera, 2021).

Así pues, se resalta la relevancia de la formación para la vida, no como estrategia exclusiva para quienes se encuentren en procesos de formación formal, sino que es imperativa la inclusión de quienes no estén en procesos activos de educación formal o que hayan abandonado este tipo de formación. Esto para atender las observaciones de Villa (2001), quien identificó la imposibilidad de un modelo de democracia participativa en una sociedad que desde su formación evita el reconocimiento personal, grupal y por ende la diversidad identitaria que marca al país. De manera que, se forman imaginarios de homogeneidad en donde las identidades se encuentran fijadas a través de un consenso artificial que invisibiliza la diferencia y desensibiliza a las partes que componen el ordenamiento social³.

Conclusión



En un mundo cada vez más interconectado y diverso, la democracia se enfrenta a desafíos de creciente complejidad. Los avances tecnológicos, los cambios sociales y las tensiones políticas han planteado nuevos retos para los sistemas democráticos, que deben responder de manera eficaz a las demandas ciudadanas y a las expectativas colectivas. Sin embargo, estas respuestas no siempre han sido satisfactorias, lo que ha propiciado el resurgimiento de propuestas autoritarias y populistas que cuestionan directamente los valores democráticos. Estas dinámicas no sólo erosionan la confianza en las instituciones, sino que también generan un entorno que puede debilitar el sistema democrático desde sus cimientos.

3. Se alude a las ideas del ordenamiento y reparto de lo sensible presentes en el pensamiento del filósofo francés Jaques Rancière. El desacuerdo, Rancière (1996).

Ante esta situación, queda claro que la democracia no puede depender únicamente de leyes y estructuras formales. Su sostenibilidad exige un enfoque integral en el que los ciudadanos desempeñen un papel activo, informado y comprometido. En este sentido, la construcción de una democracia sólida requiere espacios de formación para la vida que no solo promuevan el entendimiento de los principios democráticos, sino que también fomenten el respeto a la pluralidad, la empatía y la capacidad de dialogar con perspectivas diferentes. Estas habilidades son esenciales para construir una sociedad más inclusiva y cohesionada, capaz de enfrentar los retos actuales y futuros con resiliencia.

La educación para la vida, especialmente cuando se orienta hacia la formación democrática, es un recurso transformador. No se trata únicamente de transmitir conocimientos sobre los sistemas políticos o los derechos ciudadanos, sino de cultivar valores y habilidades que fortalezcan la participación. Este tipo de formación permite a las personas no solo entender los fundamentos de la democracia, sino también reconocer y valorar la diversidad como un pilar fundamental para la cohesión social y el progreso colectivo. Además, dota a los ciudadanos de herramientas prácticas que mejoran sus capacidades de intervención en las esferas política y social, fomentando prácticas basadas en el respeto, el diálogo y la cooperación.

Es crucial entender que la formación democrática no es un lujo, sino una necesidad impostergable. En un contexto global donde las formas tradicionales de participación, como el voto, a menudo resultan insuficientes, es necesario empoderar a los ciudadanos para que asuman roles más significativos como agentes de cambio. Esto implica no solo una comprensión más profunda de su entorno, sino también la habilidad de transformar sus comunidades desde la base, promoviendo nuevas formas de interacción y compromiso cívico.

Para lograr esto, es indispensable la colaboración entre distintos actores sociales, incluyendo universidades, instituciones estatales, partidos políticos, organizaciones no gubernamentales y fundaciones. Estas entidades tienen la responsabilidad de liderar la creación de programas educativos orientados a la formación para la vida, que no solo beneficien a los participantes individuales, sino que también enriquezcan a la sociedad en su conjunto.

En última instancia, estas iniciativas tienen el potencial de transformar la democracia en un sistema más inclusivo, participativo y resiliente. Es hora de que estas organizaciones asuman el desafío con determinación y visión, contribuyendo a construir un futuro en el que la democracia sea verdaderamente una herramienta al servicio de todos, capaz de responder con eficacia y equidad a los retos del siglo XXI.

Referencias

- Arenas-Arias, G. (2020). Reseña del libro: Innerarity, D. (2020). Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI. Barcelona: Galaxia Gutenberg. <https://doi.org/10.29092/uacm.v17i43.780>
- Arendt, H. (2018a). ¿Qué es la política? Primera edición en Colombia. Paidós
- Arendt, H. (2018b). La condición humana. Paidós
- Barros Arrieta, D; Lastre Amell, G; García Cali, E; Ruiz Eecorcía, L. (2020) Cultura de paz y formación ciudadana como bases de la educación en Colombia. En: Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 25, núm. Esp.11, 2020 Universidad del Zulia, Venezuela. Disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4278369>
- Caruso, L. N., & Beltrán, M. A. (2020). Estado, violencia y protesta en Colombia en tiempos de pandemia: entre la profundización del modelo neoliberal y la disputa de la hegemonía política. Estados Alterados. Colección Grupos de Trabajo.
- Beltran, N. (2021) ¿Protesta social antidemocrática? Hacia nuevas formas de participación ciudadana a través del internet en el marco de las recientes movilizaciones en Colombia. In: American University International Law Review, Vol. 36, Issue 2 (2021), pp. 139-180.
- Corporación Latinobarómetro (2023). Informe 2023. La recesión democrática en América Latina.
- Cruz Picón, P. E., & Hernández Correa, L. J. (2023). Educación y democracia: La escuela como espacio de construcción ciudadana. Academia y Virtualidad, 16(2), 27–38. <https://doi.org/10.18359/ravi.5923>
- DANE (2023). Encuesta sobre cultura política (ECP).
- Estévez Pérez, A. (2012). Educar para la vida: reflexiones en torno al papel de la escuela. TOG (A Coruña) Vol 9. Monog 5. Dic 2012. ISSN 1885-527X [Páginas 69-95]. <https://www.revistatog.com/mono/num5/educacion.pdf>

- Gómez-Barrera, A. (2021). Formación ciudadana en Colombia: balance de la cuestión, retos y tensiones. en Revista Praxis 17(1), pp. 99-110. <http://dx.doi.org/10.21676/23897856.4040>
- Hernández, D. (2024). Política y Tiempo: una aproximación desde Rancière en Colombia. (2024). *Revista Internacional Del Instituto De Pensamiento Liberal*, 1(1), 279-315. <https://doi.org/10.51660/ripl.v1i1.19>
- Manfredi, L. & González-Sánchez, J. (2019). Comunicación y competencia en Twitter. Un análisis en las elecciones presidenciales Colombia 2018. ESTUDIOS INSTITUCIONALES, VOL. VI, Nº 11 [Páginas 133-150].
- MOE (2023). CULTURA POLÍTICA Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL.
- Molina-Betancur, C. Silva-Arroyave, S. (2021) La democracia electrónica en Colombia. *Vniversitas*, 2021, vol. 70, ISSN: 0041-9060 / 2011-1711
- Osorio, C. Arango, E. Rodríguez, H. (2020). Publicidad política y su incidencia en la participación de usuarios en redes sociales: elecciones presidenciales de Colombia, 2018. *Artigos • Opinión. Pública* 26 (3) • Sep-Dec 2020.
- Rancière, J. (1996). El desacuerdo. Política y filosofía. Ediciones Nueva Visión.
- Restrepo, C. (2023) Redes sociales y participación política en las elecciones presidenciales de 2022 en Colombia. *Análisis político* n.º 106, Bogotá, enero-junio de 2023, pp. 133-164.
- Ríos, J. (2017). El Acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC: o cuando una paz imperfecta es mejor que una guerra perfecta. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 19(38), 593-618.
- Sandoval, A., López, K., y Esponda, K. (2023). Desafíos de la democracia digital: Análisis de prácticas de participación ciudadana de estudiantes universitarios en Colombia. *Revista De Ciencias Sociales*, XXIX(3), 124-138.
- Sartori, G. (1991). Democracia. *Revista de ciencia política*. Vol.XIII, no.1-0 (1991), p.117-151.
- Villa, W. (2001). El estado multicultural y el nuevo modelo de subordinación. En V. Moncayo y C. Gaviria. (Eds.). *El debate a la constitución*(pp 89-101).